

El conocimiento



del HOMBRE

Desde hace varios milenios, en que los hombres de Neanderthal, en que los «homos sapiens» iniciaron lentamente la lucha por la civilización, parece como si un imán arrastrara a la humanidad hacia un destino de incógnitas; como si la providencia nos hubiera conferido unos impulsos que nos guían hacia metas ascendentes. Los genios, dotados de superiores facultades al común de los hombres, son los conductores en esta marcha.

Como dijo Pascal «sólo el hombre se siente miserable», y con ello da pruebas de su superioridad sobre el resto del Cosmos. En la constatación de su miseria estriba su grandeza; no se encuentra a gusto dentro de su limitación, de su insuficiencia e impotencia. No sabe ni ignora con certeza y en este medio inestable debe desenvoluparse. De aquí su angustia, el frenesí de los místicos para transportarse a lo divino e infinito, el razonamiento, lógica e intuición de los sabios para desentrañar los profundos secretos de la naturaleza.

La vida es de una naturaleza mixta; en parte obramos de acuerdo con nuestro libre albedrío y en parte somos esclavos de unos instintos y leyes naturales que nos dominan. Venimos al mundo sin nuestro conocimiento y marchamos de él sin tener en cuenta nuestra voluntad.

La antigua religión persa, con sus divinidades del Bien y del Mal—Ormudz y Ahrimán—resalta la característica más genuina del hombre: luz y tinieblas, espíritu de sacrificio y perversidad, sinceridad e hipocresía, austeridad y molicie..... siempre en contradictoria dualidad, presto a superarse, a permanecer en un abúlico «statu quo» o hundirse en el fango. Comprometido constantemente contra fuerzas inconscientes, contra arcaicas, atávicas «tendencias» congénitas.

El progreso de la Ciencia en los últimos 50 años ofrece inusitadas perspectivas. El ilustre Premio Nobel, Dr. Alexis Carrel se ha preocupado hondamente de los problemas humanos. En su libro «Man, the unknown» (El Hombre, ese desconocido) expone como y porque la ciencia del hombre es la más difícil y también la más atrasada. Durante prolongadísimos períodos estuvo ocupado combatiendo contra las fuerzas del exterior, por su existencia, para obtener un mínimo de comodidad. Además, la gran complejidad sobre el estudio del hombre no permitía, sin los sutiles utillajes del Laboratorio moderno, progresar en este sentido. Hoy día nos hallamos sólo en los albores de dichos estudios, siendo aún un misterio la génesis de la vida, los «genes», estas infinitesimales partículas contenidas en los 24 cromosomas masculinos y 24 femeninos, con sus caracteres dominantes y recesivos y de cuya combinación puede resultar engendrado un nuevo ser genial o vulgar.

Los actuales hallazgos de la Fisiología auguran enormes adelantos, la victoria de la Medicina del mañana sobre los agentes patógenos causantes de las enfermedades. No

obstante, el Dr. Carrel señala el peligro para la raza, de que la ciencia y la civilización mantengan artificialmente a seres depauperados de tipo degenerativo, que de otra forma serían eliminados por las rígidas leyes de la selección y evolución, y de acuerdo con las condiciones de adaptabilidad en el medio ambiente.

Los estudios sobre prolongación de la vida y la juventud, iniciados por el eximio biólogo ruso Dr. Bogomoletz prosiguen con ahinco en los grandes laboratorios de Leningrado, Instituto Pasteur de París, Dr. Perotti en Turín, Instituto Rockefeller en E.E. U.U. etc. El suero antirreticular cytotóxico del Dr. Bogomoletz ha sido el primer paso positivo, mientras los trabajos sobre las misteriosas «metabolinas» continúan infatigablemente. ¿Eliminación de productos residuales tóxicos? ¿Mejor alimentación de los tejidos? Dice Carrel: «Cuando la composición del medio se mantiene constante, las colonias celulares permanecen en el mismo estado de actividad. Las colonias obtenidas de un fragmento de corazón de pollo en 1912, siguen creciendo igual hoy. Son inmortales».

El conocimiento de la psique humana fué iniciado por la Psicología Profunda, en la que destaca el triunvirato genial de Freud, Adler y Jung. La investigación del subconsciente, de los deseos reprimidos por la moral, el impulso sexual, el deseo incommovible de triunfo e importancia, los complejos de inferioridad y superioridad, la protesta varonil en la mujer, el «élan vital», la sed de inmortalidad, los «tests» o pruebas de capacidad individual, etc. Todos los problemas son comprobados hasta sus fundamentos y relacionados con la producción de neurosis y estados de depresión. Es objeto de especial estudio el egocentrismo, que rompe la cordialidad en las relaciones humanas, anulando el sentimiento de **nosotros** para dar paso al **yo**, egoísta y exclusivo, base de la mayor parte de los fracasos y amarguras, pues no podemos evitar que este **yo** tan mimado, tan querido, sea objeto de la burla, el desprecio y el antagonismo de los demás hombres.

El conocimiento supone la alegría del triunfo obtenido tras ímprobos esfuerzos, venciendo al dolor, a los fracasos. Porque el hombre no es nunca abatido cuando cae y vuelve a levantarse. Como expresa la bella frase de Mowgli, en la epopeya selvática de Rudyard Kipling «Brota el llanto de mis ojos. Y sin embargo, río, mientras las lágrimas me van cayendo».

El progreso acelerado de la ciencia desde hace unos decenios nos advierte tangiblemente, que vamos hacia la consecución de lo imposible. ¡Por la inteligencia el Hombre se supera, desprendiéndose de las fuerzas mecánicas y reflejas que le subyugan!

Jorge Palahi